

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA



Consejo Diocesano Sigüenza-Guadalajara

PARROQUIA SAN NICOLAS EL REAL

Diciembre 2020

A LA LUZ DE LA PLENA REVELACIÓN
EN CRISTO

Acabamos este curso a través de los mandamientos que hemos llevado a cabo de la mano del Papa Francisco; y lo hacemos mirando a Cristo, con Cristo y por Cristo la belleza, el bien y la verdad del Decálogo.

El Señor Jesús no ha venido a abolir la ley sino a darle cumplimiento, a hacerla crecer; y mientras la ley según la carne era una serie de prescripciones y de prohibiciones, según el Espíritu esta misma ley es bella, bondadosa y verdadera porque ya no es una norma, sino la carne misma de Cristo, que nos ama, nos busca, nos perdona, nos consuela y, lo más importante, recompone la comunión con el Padre, perdida por la desobediencia del pecado.

La negatividad literaria en la expresión de los mandamientos — «no robarás», «no codiciarás», «no matarás»— ese «no» se transforma en un comportamiento positivo: amar a Dios, alabar su nombre, valorar a la familia, respetar la vida y los bienes de los demás, querer y mirar con limpio corazón, buscar la verdad,... Esta es la plenitud de la ley que Jesús ha venido a traernos.

En Cristo, y solo en Él, el Decálogo deja de ser una condenación (cf. *Romanos* 8, 1) y se convierte en la auténtica verdad de la vida humana, es decir, amor, alegría, paz, magnanimidad, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí.

Cuando el hombre sigue el deseo de vivir según Cristo, entonces está abriendo la puerta a la salvación, como dice el Catecismo, Dios «tiene sed de que el hombre tenga sed de Él» (n. 2560).

Por tanto, los mandamientos de Dios Padre nos permiten vivir como Cristo guiados por el Espíritu para dar frutos, frutos de santidad.

¡Alabado sea el Santísimo!

Diciembre de 2020

LA ADORACIÓN NOCTURNA MOMENTO PARA CULTIVAR LA INTIMIDAD CON DIOS

1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE DICIEMBRE

Cristo, en cada comunión nuestra, no pasa, como visitante distinguido, por nuestra morada interior. Su cuerpo, sangre, alma y divinidad, se funden con nuestro ser en totalidad, en una unidad, como dos gotas de cera, comparable a una hipóstasis, o al menos a una segunda encarnación. ¡Fuerte cosa y misteriosa! Pero verdadera. La confesión de San Pablo “Es Cristo quien vive en mí” no es un suceso místico individual, sino que debiera ser la consecuencia de alimentarnos del alimento que nos lleva a la vida eterna. Sin perder nuestra identidad, en el proceso de perfección que es nuestra vida, nos debiéramos, cada vez más, hacernos semejantes a Cristo. Permitidme una expresión vulgar, pero que es verdadera: de lo que se come se cría. Cada vez que comulgo me voy configurando en Cristo. No es una frase bonita, aunque difícil de entender para nuestra dureza espiritual. Es la consecuencia maravillosa del amor que nos tiene nuestro Dios. ¡Vive en mí, Señor!

2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES.

Ven Espíritu Santo, infunde tu amor en nuestros corazones, para que desde el amor nos enseñes a ser uno con Cristo.

3º TEXTO DE DON LUIS DE TRELLES PARA QUE NOS INICIE, MEDIANTE LA ORACIÓN MEDITATIVA, EN LA MARAVILLA DE SU AMOR.

Don Luis de Trelles no inventa doctrina, difunde lo que estudia en Santos Padres, teólogos reconocidos, revelación y magisterio de la Iglesia. Recordad: Cristo no se encarnó solamente para redimirnos, sino para, en unión de amistad, hacernos hijos de Dios, herederos del cielo, y semejantes a Nuestro Señor. Ésta es nuestra fe y ésta es la magistral lección que nos da Don Luis de Trelles. No comento. Subrayo.

“La palabra conglutinación que supone la acción física de mezclarse dos cuerpos blandos á punto de confundirse la materia del uno con la del otro, es admirablemente adecuada a la Comunión; porque la voz significa, no sólo la adhesión de dos cuerpos u objetos

por medio de un procedimiento que los pega el uno al otro, sino también la fusión de un líquido en otro, para darle consistencia, y hacer el que se forma de la fusión más tenaz, más resistente, en lo material más viscoso, condensándolo y solidificándolo. Esto, aplicado a la Comunión sacramental metafóricamente, da una idea de unión íntima, de unidad moral, de la compenetración mutua que contiene el misterio.

En éste, en efecto, se acerca el Hombre-Dios a nosotros a tal extremo que su Carne se hace nuestra carne, su Sangre se mezcla con la nuestra y su Espíritu asume el nuestro, dadas las debidas disposiciones, hasta llegar a la frase famosa de San Pablo, de que viva, ya no el hombre, sino Cristo en el hombre. Y hay en ello de asombroso que no se trata sólo de una unión transitoria, sino de una unión permanente, si no lo estorba la falta de correspondencia de nuestra parte, pues el pecado despide el estado de gracia, y aunque siempre queda lo que dicen los teólogos *ex opere operato*, falta algo a la unión de los términos por uno de los dos. ...

Esto, aplicado a la Comunión sacramental metafóricamente, da una idea de unión íntima, de unidad moral, de la compenetración mutua que contiene el misterio.

Es preciso parar en ello la atención y profundizar, ahondar con la mente, esta unión sublime y santa. Es preciso repetírselo el hombre á sí propio y meditarlo en el reposo del alma. Que la Comunión sacramental produce una unión verdadera y profunda, una asunción del espíritu del hombre por el Espíritu de Cristo, y una mezcla de la humanidad de Cristo con la humanidad del hombre, como dos gotas de cera que se funden, como dos fluidos que se confunden, como dos cuerpos blandos que se mezclan, como dos unidades que se suman. Y después el “maridaje” no se rompe, sino por el divorcio voluntario de nuestra parte; y alejado este caso, la unión es permanente y duradera, y la naturaleza superior informa la inferior, y da mérito sublime a las acciones de ésta, sin extinguir su actividad ni borrar su personalidad.

Yo no sé si podría decirse que hay en lo que meditamos una cierta hipóstasis divina que hace buena la frase de San Pablo; pero sí puede afirmarse que hay una cierta segunda encarnación en el hombre que comulga, y que su mismo cuerpo y alma vienen a ser

sede del Hijo de Dios hecho hombre, y a consolidarse con Él por un modo admirable y supernatural.” (Lámpara del Santuario 1886, página 281 y siguientes)

Para la reflexión y el dialogo

- Por qué dice el Señor en el capítulo VI del evangelio de San Juan: “En verdad, en verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, ¿no tendréis vida en vosotros? ¿A qué vida se refiere Cristo?

- ¿Por qué dice el Señor: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él?”

- ¿Por qué la comunión es más que estar cerca del Señor, recibir consuelos y ayudas espirituales o materiales? Quien ve a Cristo ve al Padre. ¿Por qué en el mismo evangelio dice Jesús: “Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí”?

VIGILIA FIN DE AÑO

30 de diciembre a las 19:00h
en San Nicolás El Real.



FELICES PASCUAS DE NAVIDAD.

Parroquia San Nicolás el Real

Turno 2º: Nuestra Señora del Rosario. Primer jueves día 3 de diciembre. Intenciones: Por cuantas componen el turno.

Parroquia San Pascual Bailón

Turno 2º: Nuestra Señora de la Milagrosa. Cuarto jueves día 24 de diciembre. Intenciones: por cuantas componen el turno.

Parroquia San Juan de Ávila

Turno 3º: Nuestra Señora del Amor Hermoso. Segundo jueves día 10 de diciembre a las 17:30. Intenciones: por cuantas componen el turno.

Parroquia San Juan de la Cruz A.N.F.E

Turno 4º: Santa Maria Micaela.

A.N.E.: 19 de diciembre a las 19h.

Parroquia San Nicolás El Real.

Turnos: Santa María Micaela, San Juan Apóstol y Evangelista, San José, Santa Teresa de Jesús y Coena Domini.

Intenciones:

* **Evangelización:** Para una vida de oración. Recemos para que nuestra relación personal con Jesucristo se alimente de la Palabra de Dios y de una vida de oración.

* **CEE:** Por los sacerdotes, para que vivan siempre en fidelidad a la vocación recibida, y vean confortada su entrega a Dios y a la Iglesia por el amor y respeto de sus fieles.

* **Nacional.** Por los muertos y enfermos de la pandemia.

* **Personal:** Ramón Peñarrubia.

LA ADORACIÓN EN SI...

El acto de adoración comprende nueve actos, que yo me permito ponerlas destacadas para nuestra lectura:

- La Adoración implica una deuda conocida y reconocida, acto de justicia.*
 - La Adoración confiesa la infinita grandeza del Criador y nuestra miseria, acto de humildad.*
 - La Adoración simboliza el amor más puro al Sumo Bien, acto de caridad.*
 - La Adoración propala la infinidad del pecado como ofensa a Dios, acto de contrición.*
 - La Adoración supone el profundo pesar de haberle ofendido, acto de expiación.*
 - La Adoración ofrece al Señor todo nuestro ser en pena del pecado y en tributo de gratitud por sus dones, acto de sacrificio.*
 - La Adoración expresa deseo de desagraviarle y restituirle la gloria que con nuestras culpas le hemos detraído, acto de reparación.*
 - La Adoración demanda humildemente su gracia para no ofenderle, acto de impetración.*
 - La Adoración le tributa acciones de gracias por sus mercedes, acto de gratitud.*
- (Lámpara del Santuario N°19)*

NATIVIDAD Y EUCARISTIA...venerable LUIS DE TRELLES

Desnudo, pobre, aterido de frío y llorando, nace el Hijo de Dios vivo, hecho hombre, en el pesebre de Belén: despojado de toda apariencia, sin ningún brillo exterior, destituido de todo apoyo humano, y sintiendo como una segunda crucifixión por nuestras ingratitudes y pecados, se presenta a la vista del católico el mismo Señor en la Sagrada Forma, que le personifica en el tabernáculo.

Es la misma humildad, la misma voluntaria pobreza, la misma falta de aparato externo, el propio interés por la gloria de Dios y por nuestra salvación; en una palabra, la misma excelsa caridad.

“Apareció en la tierra la gracia de Dios nuestro Salvador a todos los hombres, enseñándonos que renegando de la impiedad y de los humanos deseos, vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, aguardando la bienaventurada esperanza y venida gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

Esto dice San Pablo en su Epístola segunda a Timoteo, y esto renueva la santa Iglesia en los presentes días, como recuerdo adecuado a la solemnidad del Nacimiento de Jesús, que en ellos se celebra. (...)

Deriva de aquí la bienaventurada esperanza de salvarse el hombre que haya seguido las benditas huellas del Salvador, y practicado sus virtudes, y comulgado, identificándose dignamente con Él.

Pero volviendo al punto de partida, salta a la vista por todos lados la mística analogía que existe entre el nacimiento y la consagración, entre la cuna del pesebre y el humilde tabernáculo del Dios humanado.

En ambas ocasiones el Señor se exhibió de la más abreviada manera, reduciéndose, para significarlo de algún modo, a la mínima expresión. En lo humano ¡qué cosa hay menor que el niño recién nacido! En la creación material ¡qué menos se puede ser que una sustancia sin accidentes!

Son el uno y el otro tan diminutos modos de ser, que si en el primer caso se trata de un principio de existencia rudimentaria y pequeña, en el segundo parece que se llega a desprender el Dios-Hombre de las apariencias todas, aun en un ser inanimado, velándose bajo los accidentes de pan y vino. (...)

Pobre nace en el establo, pobre se halla en el Sagrario, y solo está con sus ángeles la mayor parte del tiempo, sobre todo en las iglesias de poco culto.

Desnudo nació, y así se encuentra en el altar y en la Custodia humilde y desvencijada muchas veces, y otras desprovista de paños limpios y dignos, cuanto es posible, de tan gran Dios.

Frio se hallaba en el portal o cueva de Belén, y frío se muestra el hombre con el Dios eucarístico, por más que allí se oculte la luz del mundo y

el infinito hogar de perfectísima caridad, como dice el salmo profético, que estará el horno de Jerusalén.

Llorando nació en Belén, por nuestros pecados y por las ofensas infinitas que le produjeron al Dios de bondad, y llora místicamente también en el Sagrario, viendo desde allí la repetición de los pecados, que reproducen en algún modo su pasión, y huellan la sangre preciosa del Testamento nuevo, según la preciosa frase del Apóstol, y que, tal vez en el mismo templo, ante su presencia y expuesto Jesús sobre los altares se cometen todos los días.

Razón hay para llorar lo poco que se aprecia el inefable favor de la presencia eucarística.

Si pudiese el cristiano penetrar en lo íntimo de aquel divino Corazón y ver la ardiente caridad que se oculta allí, bajo los velos eucarísticos, ¡cómo sentiría las ofensas que le hace, el desamor con que le trata, y la ingratitud que le está demostrando el hombre culpable con su modo de obrar! (...)

(L.S. Tomo III, 1872, págs. 8-10)

” Al sexto mes envió Dios
el ángel Gabriel
a un pueblo de Galilea,
llamado Nazaret,
a una virgen ”

